

## **LA COMUNIDAD ESCOLAR VIVE VOLCADA EN LA LUCHA CONTRA EL ACOSO DOS AÑOS DESPUÉS DE LA MUERTE DE JOKIN.**

**Los centros escolares intensifican la vigilancia para evitar casos de 'bullying'. La comunicación entre padres y profesores es más fluida y cercana, pero el acoso escolar resulta difícil de tasar.**

**JORGE NAPAL**

DONOSTIA. No era el primer caso de acoso en un centro escolar, pero sí disparó todas las alarmas por sus dramáticas consecuencias. El pasado jueves se cumplieron dos años desde que Jokin, estudiante de cuarto de ESO en el Instituto Talaia de Hondarribia, se suicidó después de padecer durante un año el maltrato físico y psicológico de sus compañeros. La distancia no ha provocado el olvido. El intenso debate que suscitó aquel lamentable episodio ha dejado su poso. Muchos colegios ya venían trabajando en proyectos de convivencia para prevenir el acoso escolar. Ahora se han sumado todos. En las siguientes líneas, padres, profesores y portavoces de equipos de dirección analizan en qué medida aquel "error compartido" ha supuesto un cambio en la dinámica actual de los centros.

### **PUNTO DE INFLEXIÓN**

#### **Atentos a nuevos casos**

"La violencia sigue y seguirá presente. Forma parte de la propia naturaleza de las personas. Por eso no nos podemos relajar, debemos estar despiertos ante cualquier nueva situación", subraya José Luis Arrieta, director del Colegio Público Elatzeta, situado en Ventas de Irun.

En los dos últimos años, Arrieta ha impartido la asignatura de Teatro. Es profesor en tercer ciclo de Primaria y asume también la dirección del centro, aunque ahora está de baja. Recuerda la muerte de Jokin como un "mazazo" que supuso un punto de reflexión para toda la comunidad educativa. "Participé en manifestaciones y me mostré especialmente crítico por lo que entendía un silencio administrativo que hizo cargar tintas contra los profesores del instituto hondarribiarra", rememora el docente.

Después de dos años, las cosas han cambiado. "Ahora todos estamos mucho más despiertos. Cuando reina la tranquilidad y, aparentemente, no existen problemas en la escuela siempre tendemos a relajarnos. Pero está demostrado que de relajarse nada; hay que estar más despiertos que nunca para evitar que jamás vuelva a ocurrir un suceso de esta naturaleza", insiste.

El Departamento de Educación ha remitido a los centros escolares un protocolo de actuación para casos de *bullying* que se ha convertido en la hoja de ruta ante este tipo de fenómenos.

Pero no es fácil identificar el problema, según detectan padres y profesores, lo cual está dando pie a diferentes interpretaciones. El consejero vasco de Educación, Tontxu Campos, restaba esta semana veracidad al último informe de la Fundación Cisneros sobre acoso escolar, que concluye que uno de cada cuatro alumnos sufre este tipo de maltrato. Lo hacía asegurando que la sociedad "no podría soportar que 75.000 alumnos padecieran esta situación". El año pasado se denunciaron en Euskadi 116 casos, de los que sólo 59 fueron considerados como acoso, según Lakua.

'BULLYING'

### **Difícil de tasar**

"La definición que dan los expertos no resulta fácil de tasar". Así lo asegura José Zalbidea, portavoz del sindicato **STEE-EILAS** y profesor de un instituto bilbaíno. "En muchos centros -según observa- se siguen registrando comportamientos inadecuados, relaciones de poder entre alumnos, profesores...". Es decir, el problema sigue ahí, pero la piedra en el camino es la propia definición del *bullying*.

Los profesores participan en un sinnúmero de cursos sobre este fenómeno. "Sabemos que nunca ocurre de la noche a la mañana, pero su tasación es compleja. Hay que investigar con mucho cuidado, porque de lo contrario suceden episodios como el del instituto de Burgos, donde en un principio se habló de que una treintena de alumnos había propinado patadas y tirado piedras a una compañera cuando finalmente fueron cuatro", describe Zalbidea.

Tomar la parte por el todo, vincular una simple pelea de patio a un posible acoso de más hondo calado. "No es fácil deslindarlo", dice Imanol Zubizarreta, presidente de la Federación de Asociaciones de Madres y Padres de la Escuela Pública de Gipuzkoa, Baikara. Rememora su etapa escolar en un colegio de frailes. "Todos conocíamos lo que siempre se ha llamado matonismo", confiesa. El clásico gordito, el de las orejas de soplillo o el empollón de la clase han sido siempre diana recurrente. Pero aquella concepción de las relaciones de poder en el aula se rompió en mil pedazos hace dos años. "Era un problema larvado que nos hizo tomar conciencia por primera vez de la verdadera dimensión del problema", señala.

¿Pero cómo detectarlo? ¿Cómo tomar cartas en el asunto con suficiente antelación? Zubizarreta coincide con los docentes en que no es sencillo. "Los padres somos los últimos en enterarnos, aunque ahora sí que estamos más pendientes ante cualquier anomalía: que el chaval coma menos o pegue un bajón en los estudios son síntomas que comienzan a despertar sospechas, ya que los hijos nunca van a decir directamente lo que les pasa. Ahora tendemos a ir más al colegio para hablar con los profesores cuando se detectan estas situaciones. No es un tema que hayamos olvidado, es una cuestión muy presente en la realidad de los centros, donde la alerta se mantiene para analizar cualquier episodio de violencia escolar y llegar así a un diagnóstico certero", explica.

El primer informe del Gobierno Vasco sobre este fenómeno, que se hizo público en enero de 2005, estaba basado en encuestas realizadas a 3.132 alumnos de 81 centros escolares de ESO. Entre otras conclusiones, se aludía a un 11,4% de alumnado-víctima que jamás dice nada a nadie, o a que los chavales de 1º y 2º de ESO son los que más sufren maltrato, junto con los repetidores.

## PADRES PREOCUPADOS

### **Judicialización de la escuela**

Pero el cambio de actitud de los padres al adoptar una postura más activa ante la más mínima señal de alerta también entraña "riesgos y confusiones". José Luis Gil, presidente de Feguiapa, la asociación de padres de colegios concertados, apuesta por resolver los problemas de convivencia que se registran en las aulas dentro del mismo recinto escolar. Frecuentemente, según dice, "no es así".

En la actividad diaria "se está judicializando todo. Los padres a la mínima van al juzgado, como ocurrió con la madre de un alumno del Colegio Mundaiz (Donostia) que, tras romperse un dedo en una pelea, fue a interponer una denuncia que luego retiró", recuerda.

No quiere que se le malinterprete. "No se trata de silenciar estos casos, ni mucho menos, pero hay que actuar con prudencia y, sobre todo, educar. Si el padre le cuenta a su mujer lo *malo* que es un profesor, y lo hace delante del hijo, este chaval se va a acostumbrar a ello. Los niños recogen lo que ven y nosotros tenemos que ser el primer espejo", opina.

Es un tema que ocupa y preocupa a toda la comunidad educativa donde, además, los profesores "también pueden llegar a ser víctimas". Esta misma inquietud le trasladó Gil al consejero de Educación, Universidades e Investigación del Gobierno Vasco, Tontxu Campos, en una reunión que mantuvo hace un tiempo.

"Todos debemos de implicarnos, no sólo los profesores, a quienes a veces dejamos en la estacada trasladándoles toda la responsabilidad. Es como culpar al vigilante del garaje de que mi coche está mal aparcado", compara. Este portavoz, que representa a padres de 42 colegios concertados de Gipuzkoa, dice que desde la muerte de Jokin "hemos ganado en concienciación, y sensibilización", si bien no ve "nada favorable" la defensa sistemática de sus hijos en la que incurren algunas parejas.

## EDUCAR

### **Responsabilidad compartida**

Al fin y al cabo, los alumnos pasan en la escuela tan sólo seis de las 24 horas que tiene el día. "El mayor peligro es precisamente ése, que la sociedad interprete que el acoso escolar es un problema exclusivo de los colegios", declara Sabina López Atxurra, presidenta de la Asociación de directivos de Infantil y Primaria de la red pública de Euskadi, Sarean.

Ya en 2001 existía en los centros escolares un proyecto de convivencia, en el que se trabajaba los valores, la empatía y la prevención. "No es cierto que se despertara nuestra preocupación por estos temas a raíz del caso Jokin. El debate interno existía tiempo atrás en los colegios y entre los colegios, pero a partir de aquel suceso el *bullying* adquirió una dimensión social. Los centros que ya tenían su proyecto de convivencia siguieron con él mientras que se han sumado otros muchos".

Atxurra destaca que la colaboración entre padres y docentes, "al menos en los centros de Primaria" siempre ha sido ejemplar. Pero educar no es fácil. El director del Colegio Elatzeta reconoce en ese sentido que cada vez es más frecuente encontrarse con padres a quienes les cuesta poner límites a sus hijos. "Tendrán que aprender, y nosotros estamos dispuestos a apoyarles porque es imprescindible decirle a un niño lo que está bien y mal. La escuela no castiga, pero sí tiene sus normas", precisa.

El suicidio de un alumno representa el fracaso de muchas cosas. No puede ser, dice Arrieta, que algo así ocurra. A pesar de la dificultad para establecer límites, observa un cambio en el modo que tienen los padres de ver la escuela. "Antes se convertía en el lugar donde se *depositaba* al hijo y ya estaba. Ahora es un proyecto de vida en el que participan todos. La escuela es de todos y los padres se van dando cuenta de que están llamados a participar", asegura.

(Diario Noticias de Gipuzkoa. 2006ko Irailak 24)